



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Emilio Duhau

Salomón González Arellano (2011), *Ciudad desigual. Diferenciación socioresidencial en las ciudades mexicanas* pp.154-159

Fecha de publicación en línea: 23 de Febrero de 2012

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx/2012/02/resena-del-libro-ciudad-desigual-diferenciacion-socioresidencial-en-las-ciudades-mexicanas-2011/>

© Emilio Duhau (2012). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Volumen 2, No. 1, enero-junio de 2012, es una publicación semestral del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., C.P. 06760, teléfono: 1102-3760 ext. 2903, <http://espacialidades.cua.uam.mx/revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx>. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número: 04-2011-061610480800-203, ISSN:2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K MNZ V núm 15. Colonia Educación, Coyoacán. Cp. 04400. México, D.F., teléfono: 55497799, e-mail:guillen.torres@hotmail.com, fecha de última modificación: 19 de abril del 2013. Tamaño de archivo 1.38 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Enrique Fernández Fassnacht
SECRETARIA GENERAL: Mtra. Iris Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Arturo Rojo Domínguez
SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Vieyra

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Mario Casanueva López
JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma
ASISTENTES EDITORIALES: Mtra. Rita Balderas Zavala y Mtro. Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros
EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio
ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Guillén Torres
DISEÑO GRÁFICO: Elisa Orozco
FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: CGTextures

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Gabriel Pérez, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I).

Salomón González Arellano (2011), *Ciudad desigual. Diferenciación socioresidencial en las ciudades mexicanas*, México, UAM Cuajimalpa-Plaza y Valdés, 221 pp. ISBN: 978-607-477-4634

El tema general y los problemas analizados en este libro se han ubicado, en años recientes, en el centro de los debates sobre las transformaciones experimentadas por las ciudades en las últimas décadas; asimismo se inserta en una tradición de estudios de la ciudad que se inauguró en los años treinta del siglo XX: la asociada a la escuela de Chicago y a la llamada ecología urbana, es decir, el estudio de la distribución de distintos grupos sociales en la ciudad.

Debido a esta circunstancia y la complejidad de los métodos estadísticos en que suelen basarse actualmente este tipo de estudios, el autor de este libro, Salomón González Arellano, hubo de afrontar, simultáneamente, dos desafíos: 1) ofrecer algún aporte nuevo e interesante en relación con un tipo de cuestiones que han sido estudiadas en un gran número de trabajos en años recientes y 2) analizar y presentar de manera más accesible un conjunto de resultados y hallazgos que, en caso contrario, resultarían totalmente áridos y “mudos” para el lector no especializado en el tema.

Pero antes de pasar a señalar por qué y cómo González Arellano logra solventar en gran medida estos dos desafíos en su trabajo, conviene que veamos primero de qué se trata.

Aunque en general tendamos —sobre todo en casos como el de la ciudad de México— a percibir las como caóticas, en realidad

las ciudades son más bien un caleidoscopio, en el sentido de que su distribución presenta las actividades y funciones, las viviendas y ocupantes, así como los flujos a través de los cuales todos estos entes interactúan, muestra patrones discernibles. Precisamente una cuestión que se plantea desde hace tiempo en diversas disciplinas, en particular desde la geografía, la sociología y la economía urbanas, consiste, por una parte, en identificar estos patrones o, por decirlo de otra modo, las regularidades en la distribución; y por la otra, entender los procesos que explican esas regularidades.

De alguna manera, todos nos guiamos en la ciudad en función de dónde vivimos, o en las ciudades que conocemos de modo práctico más o menos bien, aunque no vivamos en éstas, manejando una cierta clasificación y jerarquización de barrios y colonias. Cualquier habitante de la ciudad de México, por ejemplo, tenderá a asociar Las Lomas con el hábitat de la clase alta y en general a etiquetar diferentes lugares que conoce o que simplemente son referidos en los medios, como caracterizados por ciertos rasgos específicos. Es decir, todos tenemos nociones relacionadas con la división social del espacio que, prejuiciados o no, nos sirven como una suerte de guía práctica para movernos en la ciudad.

Ciudad desigual aborda en principio, en esta cuestión general, el problema de las pautas que sigue la distribución residencial de la población en las ciudades mexicanas, en términos de un conjunto de características analíticamente significativas, esto es, la cuestión de lo que en el título se invoca como “diferenciación socioresidencial” y, en vinculación con estas pautas, las correspondientes a la distribución de los empleos. A primera vista parece algo simple, pero en realidad se trata de algo muy complejo.

Para desarrollar estas dos grandes líneas de análisis, el texto está estructurado en dos partes y siete capítulos. En los cuatro primeros que conforman la primera parte, se examina la evolución (entre 1990 y 2000) de la diferenciación socioresidencial de las ciudades mexicanas, considerando para ello, según el tipo de análisis emprendido, dos grupos de ciudades, unos más pequeños, integrados por cinco ciudades y zonas metropolitanas, la Ciudad de México como la mayor y Aguascalientes como la menor, y otro conformado por 35 ciudades y zonas metropolitanas que abarcan 75 por ciento de la población urbana del país. Dicho grupo incluye, desde luego, las cuatro más grandes zonas metropolitanas. En los tres capítulos que integran la segunda parte, el estudio se centra y explora las tendencias y hallazgos analizados en la primera parte, por medio del estudio del caso de Monterrey.

Junto con las fuentes secundarias, el conjunto del estudio se apoyó en las bases de

datos construidas por el autor a partir de la información por áreas geoestadísticas básicas proporcionada por el INEGI para los censos de 1990 y 2000.

Para quienes no lo sepan, cabe señalar que las AGEB son los polígonos en los que, a partir de 1990, el INEGI divide el territorio para realizar los levantamientos censales. En áreas urbanas, estos polígonos abarcan en promedio unos cuatro mil habitantes. Dada la relativamente pequeña escala territorial a la que corresponden, las áreas geoestadísticas básicas se han constituido en unidades particularmente adecuadas para llevar adelante este tipo de estudios; de allí que tanto en el libro que nos ocupa como en otros estudios sobre este tema la información disponible a nivel de estas unidades se haya constituido en la base para estudiar y tratar de entender estos fenómenos.

En virtud de que ver no es lo mismo que observar, lo importante en este estudio — además del hecho de que exhibe un uso imaginativo y sumamente experto de un conjunto de técnicas de análisis estadístico— son los problemas de los que el autor parte y las cuestiones que discute. Como buen lector y partiendo de un conocimiento profundo del campo en que se sitúa su trabajo, el autor ofrece, en primer término, una síntesis de las perspectivas e instrumentos analíticos a través de los cuales se ha estudiado el problema que lo ocupa, situando con claridad su propia perspectiva.

En este sentido, el punto de partida del autor es que la “estructura socioresidencial es el resultado de la yuxtaposición de varias dimensiones que reflejan procesos principales de la sociedad y de la mediación del espacio” (p. 26).

Se trata, entonces, de identificar esas dimensiones, las formas espaciales que es posible discernir en su distribución en las ciudades mexicanas, los efectos asociados a los cambios en el modelo de acumulación económica operados entre los años ochenta y noventa, su relación con los cambios en la estructura del mercado de trabajo y sí, efectivamente, tal como en general se supone, tanto la estructura espacial residencial como la del empleo, experimentaron cambios, de buscar los medios para observar si existen interrelaciones entre los cambios producidos en ambas estructuras.

Para lograr todo lo anterior, el autor se basa en un tipo de modelos de análisis estadístico cuya forma de aplicación no pasa muchas veces más allá de ofrecer resultados descriptivos que no aportan mucho a la comprensión e interpretación del problema estudiado. De tal modo que uno se queda con la impresión de que se está usando una escopeta para matar pulgas. Afortunadamente, los resultados ofrecidos por *Ciudad desigual* justifican plenamente el uso de estas técnicas y vuelven comprensibles al lector el sentido de las evidencias producidas por medio de su aplicación.

En todos los casos, en el texto se ofrecen explicaciones claras acerca del significado de la técnica aplicada, de cómo deben interpretarse los resultados y de las razones por las cuales se adoptó tal o cual alternativa.

Con muy buenas razones, el autor señala las limitaciones de los enfoques dualistas derivados, entre otras, de la teoría de las ciudades globales, que recurren al expediente persuasivo, pero de escaso valor analítico, de observar las ciudades como realidades polarizadas y fragmentadas en dos porciones excluyentes: la correspondiente a los pobres y la de los ricos.

En realidad, tal como lo muestra el autor, a partir de bien construidas evidencias, así como de la aplicación de técnicas estadísticas de análisis multivariado, en particular la llamada ecología factorial, la diferenciación socioresidencial de las ciudades mexicanas se estructura fundamentalmente a partir de cinco dimensiones: 1) la calidad de la vivienda y el grado de consolidación urbana; 2) las características sociodemográficas de los hogares relacionadas con el ciclo de vida y los tipos de hogar; 3) el nivel socioeconómico y educativo; 4) la migración asociada a la precariedad del empleo y 5) el estatus socioprofesional de la población ocupada.

Es decir que, por expresarlo de alguna manera, estas distintas dimensiones o factores sociales y urbanos se distribuyen en el espacio ciudadano de acuerdo con patrones específicos. Esto resalta particularmente en lo que respecta, por una parte, a la calidad de la

vivienda y la consolidación urbana que, al menos hasta el año 2000, tendía a expresarse en un modelo centro-periferia y el nivel socioeconómico que responde a lo que el autor denomina una lógica sectorial (por ejemplo, en la ciudad de México, los hogares de ingreso medio alto y alto se concentran en el poniente y el sur-poniente de la metrópoli, sin que ello signifique que esas zonas estén sólo habitadas por hogares afluentes).

En todo caso, lo interesante del sendero analítico recorrido por el autor es que, al mismo tiempo que se propone hacer “hablar a los datos”, es decir, partir de observar cómo se distribuyen los resultados de la aplicación del llamado análisis de componentes principales, los interpreta y, finalmente, los modeliza, con base en una teoría construida a lo largo del camino.

Al mismo tiempo, evita confundir los cambios en la estructura social (en la composición por clases y estratos sociales de la población urbana) con la evolución de la diferenciación socioresidencial, es decir, lo que un sociólogo chileno, Francisco Sabatini, ha llamado la teoría del espejo; error en el que han incurrido muchos estudiosos al partir del supuesto de que si la distribución del ingreso tendió a volverse más desigual como resultado de las reformas y políticas económicas aplicadas a partir de los ochenta, entonces las ciudades se han vuelto—como gustan decir muchos— “más segregadas”. Los cambios en la estructura socioespacial residencial o diferenciación socioresidencial

como la denomina el González Arellano, son el resultado de la combinación de cuatro procesos: 1) movilidad residencial (incluidas las migraciones internacionales), las migraciones nacionales y la movilidad intraurbana; 2) los cambios que experimentan los hogares; 3) la conformación de nuevos hogares y 4) la evolución del inventario habitacional. Estos cuatro procesos interactúan de modo muy complejo y, seguramente, la clave para entender de manera adecuada los cambios en la diferenciación socioresidencial es evitar asumir que lo que pasa con alguno de éstos se expresará directamente, o de modo lineal y especular en uno o más de los restantes.

Creo precisamente que una de las cosas que logra Salomón González Arellano es evitar esta confusión y, a la vez, identificar, por medio de la aplicación de la ecología factorial, la presencia de estos cuatro procesos (o al menos algunos de sus principales componentes) en los cambios ocurridos en la diferenciación socioresidencial entre 1990 y 2000. En efecto, el autor señala: “Podemos identificar por lo menos cuatro grandes procesos en términos de cambio y continuidad en el espacio social de las ciudades mexicanas: a) transición demográfica y cambios en la estructura de los hogares; b) reestructuración del mercado de trabajo; c) intensificación de los flujos migratorios; d) mercado y política de vivienda (p. 203).

Mediante diversos análisis aplicados al caso de Monterrey, el autor explora, en relación con estos grandes procesos, tres cues-

tiones asociadas con aquéllos, importantes no sólo para entender los factores determinantes de la diferenciación socioresidencial, sino también los cambios en esta diferenciación que tuvieron lugar entre 1990 y 2000, y la interacción entre estos cambios y los cambios en la localización del empleo, así como entre la localización residencial y el acceso a los puestos de trabajo.

El estudio de la diferenciación socioresidencial o estructura socioespacial se aplica aquí para avanzar en la interpretación de otras dimensiones fundamentales de la estructura y la dinámica urbanas: la localización de las actividades económicas y el empleo, los efectos de la estructura socioespacial, mediada por las condiciones y medios de movilidad, además del acceso a los puestos de trabajo. Nuevamente nos encontramos aquí con algunos hallazgos que proporcionan interesantes pistas para avanzar en el conocimiento de estos fenómenos.

En suma, este libro es una demostración contundente de lo mucho que puede aportar la geografía cuantitativa a la interpretación de la estructura y la dinámica urbanas y, al mismo tiempo, como lo plantea el autor mismo, muestra las muchas ventajas de la integración de esta perspectiva con la teoría y la investigación sobre la producción social de la ciudad, o sea, con el estudio de los procesos a través de los cuales la ciudad se hace y rehace permanentemente, a través de la interacción entre el espacio producido, las actividades y prácticas urbanas y la población.

Sin duda, sería muy deseable que otros investigadores retomaran los hallazgos que Salomón González Arellano ofrece en su obra, asimismo que él diera continuidad a esta investigación recurriendo, entre otras cosas, a la información del Censo General de Población y Vivienda 2010, ya disponible a nivel de áreas geoestadísticas básicas. Sin embargo, cabe señalar que, lamentablemente, debido a una incomprensible política de “ahorro” de recursos por parte del gobierno federal, el INEGI redujo a su mínima expresión (casi a un conteo), el cuestionario general aplicado en el censo citado. Debido a ello, buena parte de los estudios y análisis que se realizaban con la información disponible a nivel de áreas geoestadísticas básicas, no podrán replicarse con la información censal disponible para 2010.

EMILIO DUHAU¹

¹ Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Correo electrónico: <erduhau@yahoo.com.mx>